

Loubat O., Margarita; Ponce N., Patricia; Salas M., Patricia
Estilo de Apego en Mujeres y su Relación con el Fenómeno del Maltrato Conyugal
Terapia Psicológica, vol. 25, núm. 2, diciembre, 2007, pp. 113-121
Sociedad Chilena de Psicología Clínica
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=78525202>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

Estilo de Apego en Mujeres y su Relación con el Fenómeno del Maltrato Conyugal

Women's Attachment Style and Partner Abuse

Margarita Loubat O.

Patricia Ponce N.

Patricia Salas M.

Universidad de Santiago de Chile

(Rec: 3 de mayo 2007 - Acept: 21 de noviembre 2007)

Resumen

Se examinó el estilo de apego de mujeres que sufren violencia conyugal y cómo este estilo puede influir en la mantención de ésta. La muestra fue no probabilística por cuota y participaron 50 mujeres divididas en dos grupos homogéneos respecto de sus características sociodemográficas. En un grupo se consideró la variable maltrato conyugal. Se trató de un estudio correlacional comparativo, con un diseño cuasi experimental de tipo *Ex post facto*, en base a técnicas *mixtas* de investigación. Se aplicó el cuestionario CaMir y se realizaron entrevistas semi estructuradas. El análisis de los datos se efectuó a través del programa de corrección del instrumento y las entrevistas fueron tratadas mediante la técnica de análisis de contenido. Los resultados indican que el grupo de mujeres víctimas de violencia conyugal presentan estilo de apego preocupado, con características que influirían en el afrontamiento del maltrato y consecuentemente en la mantención de éste.

Palabras claves: Estilo de apego, violencia conyugal, círculo del maltrato

Abstract

Attachment styles of women who are victims of domestic violence, and its influence in the continuity of abuse was examined. The sample was 50 women divided in two heterogeneous groups, according to socio-demographic criteria. In one group domestic violence was considered. The study was correlational and the design was quasi-experimental *ex post facto* with mixed research methods. The instruments included the CaMir test and partially structured interviews. The test scores were obtained aided by a software and the interviews were examined though content analysis. The results yield that women who have a preoccupied attachment style are the victims of domestic violence, and these characteristics may affect abuse confrontation and maintenance.

Key words: Attachment style, domestic violence, abuse circle

Introducción

Si se entiende el apego como la propensión de los seres humanos a formar vínculos afectivos fuertes con los demás, los cuales se desarrollan tempranamente y se mantienen generalmente durante toda la vida, se puede decir que cada uno de estos tipos de vínculos generarán un desarrollo posterior característico y la manera como las personas harán frente al mundo a lo largo de su existencia (Bowlby, 1969, 1979, 1998; Fonagy, 1999, 1999b).

En efecto, durante el desarrollo social se construyen modelos afectivos y cognitivos de sí mismos a partir de los que se desarrolla la personalidad y la interacción con las demás personas (Fonagy, 1997, 1999; Larose & Bernier, 2001, y Stein, Koontz, Fonagy, Allen, Fultz, Brethour, Allen, & Evans, 2002, en Valdés 2002). Estos “modelos representacionales” son un sistema interno de expectativas y creencias acerca del self y de los otros que permite predecir e interpretar la conducta de las figuras de apego (Bowlby, 1979, Fonagy, 1999b).

Distintos autores (Hazan & Shaver 1987, 1988, en Ortiz, Gómez & Apodaca, 2002; Bowlby 1989; Brenlla, Carreras & Brizzio 2001; Simpson & Rholes, 1998, en Marchand, 2004) plantean que en los adultos las distintas experiencias y conductas asociadas a establecer lazos emocionales con una pareja, son compatibles con los planteamientos de la Teoría del Apego.

Las clasificaciones del apego en adultos, se han desprendido de las clasificaciones de los estilos de apego encontradas en niños (Fraley & Shaver, 2000, en Mikulincer & Shaver, en Downey, 2004). Estos tipos son estilos de relación normal, y solamente en sus extremos pueden llegar a ser potencialmente estilos de relación mal adaptados (Silverman, 2000; Yáñez, Alonso-Arbiol, Plazaola, & Sainz de Murieta, 2001).

Así se ha descrito, que los adultos con *estilo de apego seguro* son personas que tienden a desarrollar modelos mentales de sí mismos y de los otros positivos y favorables, no se preocupan acerca de ser abandonados, se sienten a gusto en las relaciones, confiados, valoran y pueden mostrar tanto intimidad como autonomía; buscan apoyo de sus parejas cuando lo necesitan, expresan abiertamente sus preocupaciones, usan estrategias de resolución de conflictos que impliquen compromiso y un adecuado nivel de comunicación (Hazan y Shaver, 1987, en Mikulincer, Florian, Cowan & Pape, 2002; Ortiz et al., 2002).

Quienes tienen *estilo de apego evitativo*, desarrollan modelos de sí mismos como suspicaces, escépticos y retraídos, se sienten incómodos intimando con otros y encuentran difícil confiar y depender de ellos. Valoran la independencia y la autosuficiencia, por lo que no tienden a pedir mucho apoyo, lo cual no significa que no lo anhelen, sino que es una forma de defenderse pues esperan ser rechazados en algún momento. En este tipo de vínculo existe mayor grado

de insatisfacción en las relaciones de pareja (Tim, 2000; Myers, 2000, y Rivera, 1999, en Ortiz et al., 2002; Davis, Shaver & Vernon, 2003).

Las personas con *estilo de apego preocupado* tienden a desarrollar modelos de sí mismos como poco inteligentes, inseguros, y de los otros como desconfiables y reacios a comprometerse en relaciones íntimas; frecuentemente se preocupan de que sus parejas no los quieran y sienten temor al abandono. En este tipo de vínculos, hay una mayor tendencia a deformar la interpretación de las emociones de los demás debido a la propia hipervigilancia y a los altos niveles de angustia que esto les provoca (Koback & Sceery, 1988, en Ortiz et al., 2002; Schachner, Shaver & Mikulincer, 2005).

Es así como la Teoría del Apego nos entrega luces en cuanto a que la forma de amar y vincularse en los adultos se relaciona con los patrones de vinculación infantiles. Es de destacar, que entre los adultos las relaciones suelen ser simétricas, de manera que intercambian roles a la hora de dar y recibir apoyo; en cambio en la relación niño-adulto, es este último quien protege y otorga seguridad. Sin embargo, las relaciones entre los adultos y en específico las de pareja, no siempre cumplen esta condición de simetría, un ejemplo de ello son las mujeres sometidas a situaciones de violencia dentro del hogar (Servicio Nacional de la Mujer [SERNAM], 1999).

Durante estos últimos años, tal como lo indican las cifras, el maltrato hacia la mujer se ha vuelto más visible y a la vez con mayores y más graves consecuencias. Según un estudio realizado en Chile por el SERNAM (2001), el 34% de las mujeres que están o han estado en pareja han recibido violencia física y/o sexual, y el 16,3% ha sufrido violencia psicológica por parte de la pareja.

En datos obtenidos por el Centro de Desarrollo de la Mujer Domos (2002), un 38% de las mujeres violentadas estaba en el rango etario 31 a 41 años; un 31% tenía entre 21 y 30 años y un 21% tenía entre 41 y 50 años. Otro dato importante, es el tiempo que ha durado esta situación de agresiones, pues un 36% de ellas lo ha vivido por más de 13 años, un 16% entre 9 y 13 años y un 29% por un periodo entre 1 y 5 años.

La Violencia Conyugal es un fenómeno social que ocurre en un grupo familiar, sea este el resultado de una unión consensual o legal, y que consiste en el uso de medios instrumentales por parte del cónyuge o pareja para intimidar psicológicamente o anular física, intelectual y moralmente a su pareja, con el objeto de disciplinar según su arbitrio y necesidad la vida familiar (Duque, 1990, en SERNAM, 1993). Este término alude a un síndrome de violencia crónica unidireccional, es decir, va siempre del hombre hacia la mujer; abarca todo tipo de acciones agresivas, estas se instalan como un modo habitual de trato del hombre hacia la mujer y ella no consigue reaccionar, poner límites o romper la relación (SERNAM, 1999).

Dentro de las explicaciones a esta permanencia junto al agresor, se encuentra el hecho que muchas veces la víctima forma un vínculo afectivo con sus agresores, el cual va aumentando gradualmente y que llega al punto que la mujer se identifique con su agresor, entendiendo y justificando el maltrato. Sin embargo, además del aspecto afectivo existirían otros factores asociados como son aspectos psicofisiológicos y cognitivos, conformando así un Síndrome de Adaptación Paradójica a la Violencia Doméstica (SAPVD) (Montero, 2001).

El síndrome APVD se define como un “conjunto de procesos psicológicos que, a través de las dimensiones de respuesta cognitiva, conductual y fisiológica emocional, culmina en el desarrollo paradójico de un vínculo interpersonal de protección entre la mujer víctima y el hombre agresor” (Montero, 2001, p. 9). Este hecho se da en un contexto traumático en donde se reduce la posibilidad de percibir estímulos y en donde la formación de este síndrome es en respuesta a una necesidad de la víctima por recuperar la homeostasis y el equilibrio tanto psicológico como conductual.

A partir de lo expuesto, se puede suponer que la teoría del apego puede ser de gran utilidad a la hora de explicar la mantención del círculo del maltrato y las dificultades que presentan las mujeres en salir de esta relación nociva, teniendo en consideración los estilos de apego con los cuales las mujeres se relacionan y entendiendo que existen estilos de apego más o menos adaptativos que otros. También, se considera relevante el hecho que el estilo de apego formado en la infancia más temprana influiría y se actualizaría en las nuevas relaciones que se establecen a lo largo de la vida, como por ejemplo la elección de pareja. En el caso de la mujer maltratada, considerando los tipos de apego antes descritos, se podría suponer que en el sustento de la conducta de permanencia de la mujer junto al agresor, se podría encontrar un patrón de apego particular, principalmente el inseguro o preocupado. En este sentido, algunos autores (Eichembaum & Orbach, 1987, en Cantón, s/f; Fonagy, 1999; Lorente, 2001, en Echeburúa, Amor, de Corral, 2002), relacionan esta conducta con un patrón de prestación compulsiva de cuidado, señalando que la identidad femenina viene marcada por la contigüidad emocional con el otro, en cuanto el amor de éste sería un medio para obtener seguridad en una situación cultural que produce dependencia. Se ha sugerido que esta situación puede inducir, y probablemente a menudo lo hace, un ciclo de desarrollo severo y extremadamente perturbado; el aislamiento psicológico del maltrato aumenta el malestar, activando al sistema de apego. La necesidad de proximidad persiste así e incluso se incrementa como consecuencia del malestar causado por el abuso.

En este sentido, el describir el estilo de apego que tienen mujeres que sufren violencia conyugal y explicar la forma en que este estilo puede estar influyendo en la mantención del círculo del maltrato, se consideró relevante de estudiar;

sobre todo, en miras de la intervención en salud mental, ya que desde la psicoterapia se podría trabajar el estilo de apego específico a fin de promover relaciones vinculares más adaptativas y sanas.

Método

Participantes

La muestra fue no probabilística por cuota y participaron 50 mujeres divididas en dos grupos homogéneos, respecto de sus características sociodemográficas. Un grupo estuvo constituido por 25 pacientes que presentaban violencia intrafamiliar y que eran atendidas en servicios de Salud Pública chilenos. El otro grupo también contaba con 25 mujeres, no presentaba la variable maltrato, y las cuales fueron contactadas mediante la técnica *bola de nieve*. El rango etario fluctuó entre los 21 y 58 años, con una permanencia de relación de pareja entre 2 y 37 años. Todas las participantes pertenecen a comunas de nivel socio-económico bajo.

Diseño

Estudio correlacional comparativo, con un diseño cuasi experimental de tipo Ex post facto, Retrospectivo en base a técnicas mixtas de investigación, (cuantitativa, cualitativa). (Montero & León, 2005).

Instrumentos

- En la primera fase y para la recolección de datos cuantitativos se utilizó el Cartes: Modèles Individuels de Rélations (CaMir), instrumento validado en Chile por Santelices, Ramírez y Armijo (en prensa). Cuestionario tipo escala Likert, que consta de 72 ítems, que se responde bajo una puntuación que va desde más verdadero a más falso, con una puntuación de 5 a 1 respectivamente. Los ítems están distribuidos alternadamente en 13 escalas temáticas, las que apuntan a: 1. Interferencia Parental, 2. Preocupación Familiar, 3. Resentimiento de Infantilización, 4. Apoyo Parental, 5. Apoyo Familiar, 6. Reconocimiento de apoyo, 7. Indisponibilidad Parental, 8. Distancia Familiar, 9. Resentimiento de Rechazo, 10. Traumatismo Parental, 11. Bloqueo de Recuerdos, 12. Dimensión Parental, 13. Valoración de la jerarquía. Los tipos de apego que evalúa el instrumento son: Apego Seguro, Apego Desentendido, Apego Preocupado.
- En la segunda fase, se aplicó una entrevista semi-estructurada en base a una pauta guía de preguntas. Se entrevistaron a 18 mujeres, 9 de cada grupo, considerando las clasificaciones de apego encontradas en la primera fase de la investigación.

Procedimiento

Los datos obtenidos en la aplicación del CaMir, se analizaron de acuerdo a la pauta de corrección del mismo, extrayendo las clasificaciones del tipo de apego de la totalidad de la muestra y el comportamiento de las escalas del instrumento en ambos grupos. Se seleccionaron las dos escalas que puntuaron más altas y más bajas en la totalidad de la muestra.

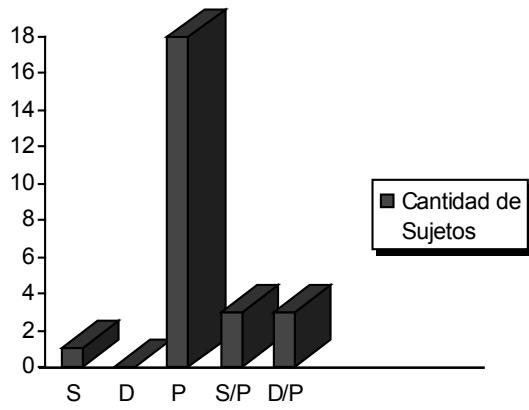
El análisis de la información recabada en las entrevistas, se realizó mediante la técnica de análisis de contenido. Particularmente, se aplicó un análisis temático o de categorías de acuerdo a las unidades de significado presentes en los corpus de texto analizados (Navarro & Díaz, en Delgado & Gutiérrez, 1999). Se procedió a analizar las entrevistas y a triangular las categorías emergentes con la colaboración de informantes-clave. Se observó una saturación de contenidos temáticos.

Resultados

Datos Cuantitativos

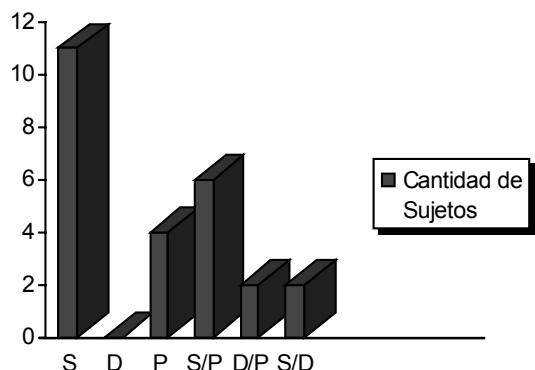
a.- Grupo compuesto de mujeres que sufren violencia: Los resultados indican que de las 25 personas encuestadas, 18 presentan un *Estilo de Apego Preocupado* (72 % del total de la muestra), 3 presentan *Estilo de Apego Seguro/Preocupado* (12%), 3 corresponden a *Desentendido/Preocupado* (12%) y 1 persona presenta un *Estilo de Apego Seguro* (4%). (Fig. 1).

Figura 1. Distribución Estilos de Apego del grupo que sufre violencia conyugal: *Seguro (S)*, *Desentendido (D)*, *Preocupado (P)*, *Seguro/Preocupado (S/P)*, *Desentendido/Preocupado (D/P)*.



- En cuanto al comportamiento de las diferentes escalas del instrumento, en este grupo se observa que la escala 2 (*Preocupación Familiar*), fue puntuada como la más alta en 11 de las 25 mujeres, es decir un 44% de la muestra; la escala 10 (*Traumatismo Parental*), puntuó en 10 personas, lo que equivale al 40%; la escala 1 (*Interferencia Parental*) puntuó como más alta en 9 personas, lo que corresponde a un 36%; y por último, la escala 12 (*Dimisión Parental*), fue puntuada como más alta por 8 personas, es decir un 32% de la muestra. Por otra parte, las escalas que puntuaron más bajas fueron la 6 (*Reconocimiento de Apoyo*), con 15 personas que obtuvieron puntajes bajo la media, es decir un 60% de la muestra; la escala 5 (*Apoyo Familiar*), donde 11 personas, es decir un 44%, obtuvieron bajos puntajes; y la escala 11 (*Bloqueo de Recuerdos*), 7 personas presentaron puntajes bajo la media, representando un 28% del total de la muestra.
- En síntesis: la mayor parte de la muestra del grupo que experimenta violencia, comparten características de *Apego Preocupado*, si se consideran las categorías Preocupado, Seguro/Preocupado y Desentendido/Preocupado (96% de la muestra). Estos resultados son fruto del análisis de las escalas, considerando las altas puntuaciones en las escalas Preocupación Familiar y Traumatismo Parental; y las bajas puntuaciones en las escalas Reconocimiento de Apoyo, Apoyo Familiar y Bloqueo de Recuerdos.
- b.- Grupo de mujeres que no sufren violencia: se observa que de las 25 personas, 11 presentan un *Estilo de Apego Seguro*, es decir un 44% del total de la muestra; 6 presentan *Estilo de Apego Seguro/Preocupado* (24%); 4 corresponden a *Preocupado* (16%); 2 personas presentan *Estilo de Apego Seguro/Desentendido* (8%); y 2 presentan *Estilo de Apego Desentendido/Preocupado* (8%).(Fig. 2).

Figura 2. Distribución estilos de apego en grupo de mujeres que no sufren violencia conyugal: *Seguro (S)*, *Desentendido (D)*, *Preocupado (P)*, *Seguro/Preocupado (S/P)*, *Desentendido/Preocupado (D/P)*, *Seguro/Desentendido (S/D)*.



- Respecto del comportamiento de las escalas, se observa que la escala 2 (*Preocupación Familiar*), fue puntuada como la más alta en 13 de las 25 mujeres, es decir un 52% de la muestra; y la escala 12 (*Dimisión Parental*), puntuó como más alta en 9 personas, lo que corresponde a un 36%. En este grupo, las escalas que obtuvieron los más bajos puntajes fueron la 8 (*Distancia Familiar*), con 14 personas que obtuvieron puntajes bajo la media, es decir un 56% del total. En las escalas 9 (*Resentimiento de Rechazo*), y 11 (*Bloqueo de Recuerdos*), 8 personas obtuvieron puntajes bajos, es decir un 32% de la muestra.
- En síntesis: la mayor parte de las mujeres, comparten características de *Apego Seguro*, pues al considerar las categorías Seguro, Seguro/Preocupado y Seguro/Desentendido, alcanzan un 76% de la muestra. Estos resultados son producto de puntuaciones altas en las escalas Preocupación Familiar y Dimisión Parental, y por puntuaciones bajas en las escalas Distancia Familiar y Resentimiento de Rechazo.

Análisis Cualitativo

Se transcribieron las entrevistas, las cuales fueron realizadas en base a una pauta guía que consideraba las siguientes preguntas: ¿Cuánto tiempo lleva de relación con su actual pareja? ¿Cómo describe usted su relación de pareja? ¿Cuáles considera usted que son los aspectos positivos de la relación? ¿Cuáles considera usted que son los aspectos negativos de la relación? Posteriormente, se procedió a analizar la información y a triangular las categorías emergentes con la colaboración de informantes-clave. Se observó una saturación de contenidos temáticos.

Las categorías centrales que emergieron apuntan a tres dimensiones transversales al fenómeno estudiado: Sí Misma, Pareja, Relación. A su vez cada categoría se dividió en sub-categorías más específicas.

A continuación se definen las categorías, se comparan los resultados y se entrega sólo algunos ejemplos de discursos seleccionados como los más significativos, por lo extenso de la información recabada:

- a. **Sí Misma:** Refiere aquellos elementos que surgen del discurso y apuntan a las propias percepciones acerca de su situación actual. Las principales diferencias entre ambos grupos apuntan a que las mujeres maltratadas se perciben aisladas de su entorno, sin contar con espacios propios y desarrollo personal, y además, sienten que no cuentan con instancias de apoyo. Las mujeres sin maltrato perciben que cuentan con espacios individuales y sienten que cuentan con el apoyo de su núcleo familiar y de su familia de origen.

“...si voy a hablar por teléfono es porque estoy llamando pa’ ponerme de acuerdo con el lacho, yo tengo

peluquería en la casa y si yo me pongo a conversar con alguien es que yo le estoy poniendo el gorro, no me deja trabajar tranquila...” (Entrevista Nº 17).

“...hay libertad para tener cada uno sus espacios y tiempo y eso para mí se transforma en una relación que no es posesiva, super liberal...” (Entrevista Nº 5).

- b. **Pareja:** Apunta a la visión que tienen las mujeres de su pareja. Los hallazgos muestran que las mujeres víctimas de maltrato poseen una visión ambivalente de la pareja, es decir comparten una visión de victimario (agresor) y a la vez de víctima (alcoholismo). En cambio, las mujeres que no reciben maltrato, poseen una visión global e integrada de la pareja, donde incluyen aspectos positivos y negativos de ésta.

“...él no es malo, pero cuando toma es cuando cambia su forma de ser” (1).

“...es mi hombre, por algo me casé con él; la seguridad que mi marido me da, no me la dio ninguna otra persona...” (15).

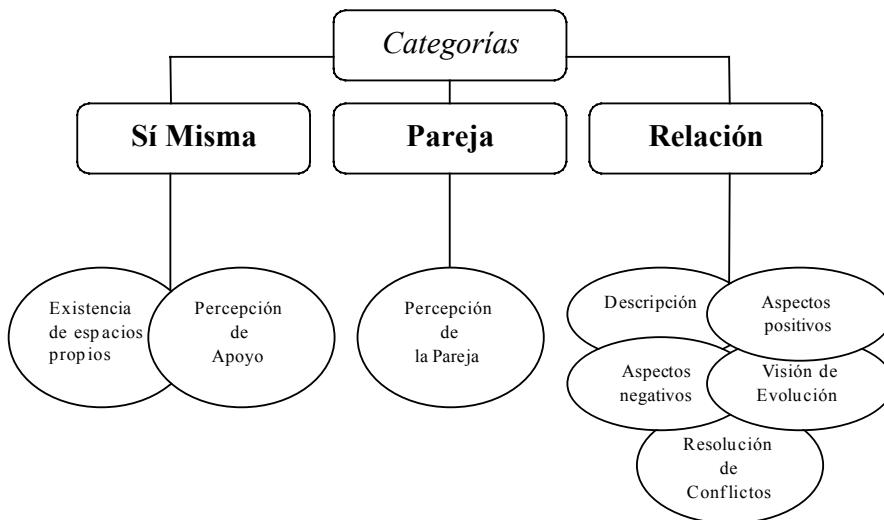
- c. **Relación:** Refiere la percepción que tienen las mujeres de la relación de pareja en sí. Las mujeres maltratadas poseen una visión polar de la relación, caracterizada por una impresión negativa y crónica, donde atribuyen la posibilidad de cambio exclusivamente a factores externos. Sienten que no cuentan con instancias de participación en la toma de decisiones y sienten que su integridad está constantemente viéndose amenazada. Por su parte, las mujeres que no sufren maltrato, poseen una visión global y positiva de la relación, y creen que la calidad y evolución de ésta depende exclusivamente de los afectos en la pareja. Además, perciben contar con instancias de resolución de conflicto.

“Él va a cambiar cuando deje de tomar, pero de hecho nunca lo ha dejado y nunca lo va a dejar...” (1).

“Positiva, buena, en todo este tiempo... hay altos y bajos pero la relación ha sido buena...” (13).

A objeto de entregar al lector una visión panorámica del conjunto de categorías y subcategorías que emergieron del discurso de las 18 personas entrevistadas, y considerando que sirvieron de base para establecer las comparaciones narrativas entre las mujeres maltratadas y las no maltratadas, se organizó la Figura 3.

Figura 3. Árbol de Categorías y Sub-categorías emergentes del discurso de las entrevistadas, grupo con y sin maltrato.



Discusión y Conclusiones

A partir de los datos recabados, se puede decir que:

- El grupo de mujeres que sufren violencia conyugal presenta un *Estilo de Apego Preocupado*, caracterizado por una alta preocupación en relación a su entorno familiar actual, también alto traumatismo parental relacionado con la vivencia de experiencias traumáticas durante su niñez, sumado a una alta percepción de ambivalencia frente a las figuras paterna y materna, percibiendo padres poco consistentes y con dificultad para ejercer la autoridad. Tanto los resultados cuantitativos como cualitativos, muestran que las mujeres maltratadas perciben contar con poco apoyo de su familia actual, lo cual se expresa en una baja capacidad de confiar en los otros y buscar ayuda, sintiéndose con libertad limitada para expresar emociones. A lo que se suma, una representación de haber recibido poco apoyo en su infancia, con padres poco disponibles, provocando una imagen insatisfactoria de su niñez.

- El grupo de mujeres sin presencia de violencia conyugal, muestra un *Estilo de Apego Seguro*, cuyo patrón se distingue por la presencia de alta preocupación por sus otros significativos en la actualidad, sumado a una alta sensación de cercanía familiar y de poder contar con ésta. Igualmente, presentan una imagen integrada de los padres, en su valencia positiva y negativa predominando una percepción satisfactoria de la niñez, con la imagen de haber recibido apoyo y aceptación de parte de éstos.

- Si se comparan las características de los Estilos de Apego de ambos grupos, los resultados coinciden en la presencia de alta preocupación familiar. El conjunto de mujeres analizadas, pone énfasis en la seguridad y bienestar

de los otros significativos. No obstante, existiría diferencia en la expresión y la intensidad de dicha preocupación, la cual estaría dada por las características que acompañan a cada patrón de apego. Es decir, en el caso de las mujeres que viven violencia conyugal, la alta preocupación familiar, junto al bajo reconocimiento de apoyo, potencian el impacto emocional en cuanto a la ansiedad que provocan las separaciones, más aún si se considera la influencia que pueden tener las dificultades e inestabilidad de sus experiencias infantiles. Estos factores han influido en que las mujeres hayan elaborado representaciones mentales de sus figuras de apego como poco disponibles, una autoimagen negativa y con temor al rechazo, lo que se ha mantenido estable en el tiempo y se activa en su relación de pareja.

En efecto, la amenaza de pérdida o separación es más intensa que en las mujeres que tienen apego seguro, y poseyendo menos capacidad de tolerar el dolor, generando dependencia con la pareja y sintiendo altos montos de ansiedad en aquellas ocasiones en que exista la posibilidad de la pérdida del objeto (Koback & Sceery, 1988, en Ortiz et al., 2002). Esta ansiedad de separación y el temor a la pérdida, impediría que la mujer logre evaluar los pro y los contra de la relación en forma objetiva, apoderándose un sentimiento de incertidumbre en el futuro y muchas veces cuestionando la posibilidad de superarlo.

Por otro lado, en el grupo de mujeres que no han tenido experiencias de maltrato, la preocupación familiar que éstas muestran, estaría mediada por un sentimiento de seguridad, dado por la percepción de apoyo recibido tanto en su familia actual, como en su entorno familiar de origen. Se puede desprender entonces, que el contar con la vivencia de ser un hijo aceptado y no violentado, junto con una visión integrada

de los padres, otorga herramientas de seguridad personal, que permitirían afrontar las distintas instancias propias de las relaciones interpersonales (Bowlby, 1989).

Las diferencias encontradas en cuanto a las experiencias tempranas, se relacionarían con lo propuesto por Fonagy (1999), quien habla de la importancia que tiene la naturaleza de las interacciones familiares, la calidad del control parental, la capacidad de hablar de las emociones por parte de los padres, y las discusiones cargadas de "real afecto", al momento de establecer las estrategias de interacción con los otros; esto podría tener relación con las dificultades que presentan mujeres maltratadas a la hora de resolver conflictos, como el maltrato.

Por otra parte, y además de las experiencias tempranas, el factor rol de género adquiere gran importancia al momento de explicar la preocupación familiar, ya que se ha instaurado como un papel propio de la mujer el cuidado y bienestar de sus seres queridos (González, 1998, y Eichembaum & Orbach, 1987, en Cantón, s/f). Ello, se podría asociar además, a la intención de permanecer junto a la pareja, situación que se observa en las mujeres víctimas de maltrato (Davis, Shaver & Vernon, 2003). Lo señalado permite afirmar la importancia de los patrones culturales al momento de la crianza, ya que éstos junto con el apego se transmitirían generacionalmente.

Otra característica que diferencia a las mujeres maltratadas de las que no lo son, emerge del análisis cualitativo: Las primeras tienen una visión poco integrada de la relación y de la pareja, en tanto es vista de forma polar y suscrita a factores externos, predominando una visión negativa. A la vez, sitúan a la pareja como víctima de las circunstancias externas en cuanto a la responsabilidad que tiene como victimario. Ello se contrapone a la visión de las segundas, quienes poseen un concepto más global, tanto de la relación como de la pareja, donde integran tanto aspectos negativos como positivos, siendo capaces de hacer un balance orientado a lo positivo, incorporando elementos de carácter más estable, como la confianza, el apoyo, el respeto y el amor.

Esta diferencia en ambos grupos se condice con las diferencias mostradas en los resultados cuantitativos, donde prevalece una visión polar y negativa versus una visión integrada y positiva de las experiencias pasadas. Sin embargo, es pertinente considerar que si bien la capacidad de evaluar las experiencias pasadas y las figuras significativas se relaciona con el estilo de apego, es importante tener en cuenta que la situación de maltrato, igualmente puede estar afectando su capacidad de establecer matices dentro de su propio discurso, provocando así una percepción circunstancial y asociada a un elemento único que es el maltrato.

Otro resultado que emerge del discurso, corresponde a la percepción que tienen respecto a la forma en que puede evolucionar su relación de pareja. En el caso de las mujeres maltratadas, los factores de cambios están sujetos únicamente al maltrato y no a la relación en sí, de esta manera

consideran que sin la existencia de factores externos, como el alcohol, que para ellas producen el maltrato, no existiría dicha situación, potenciado, aún más, por su constante esperanza de cambio. Esto se relacionaría con el proceso de identificación con el maltratador, que se produce en el Síndrome de Adaptación Paradójica, el que funciona mediante un desplazamiento de la culpa, es decir, la mujer toma los argumentos que le da el agresor y desplaza la culpa de sí misma hacia factores externos a ella y al maltratador; por lo tanto, niega cualquier intención de su pareja de ser violento o hacer daño (O'Leary, 1989, en Montero, 2001). Así, la mujer intenta crear una alianza con su pareja para poder afrontar, paradójicamente, las agresiones, y perpetúa la relación de maltrato.

En definitiva, una primera conclusión apunta a que el grupo de mujeres maltratadas, en su mayoría, presenta un *Estilo de Apego Preocupado* con alta preocupación familiar, altos niveles de trauma parental, con padres poco consistentes que no son vistos como figuras de apoyo, además de bajo apoyo a nivel familiar actual.

Una segunda, y respecto de que el estilo de apego podría estar influyendo en la mantención del círculo del maltrato, se puede decir que efectivamente el apego se relaciona con la variable maltrato, pero no en cuanto a su causalidad, sino que en la forma en que este fenómeno es afrontado por parte de sus víctimas. Es decir, que las experiencias tempranas negativas que caracterizaron a las mujeres con apego preocupado, formarían modelos internos operantes estables en el tiempo, influyendo en las evaluaciones futuras en cuanto a sus relaciones significativas.

Por lo tanto, se podría decir que la presencia de situaciones de maltrato no es exclusiva de las mujeres que presentan apego preocupado, sino que constituiría una situación de amenaza que activaría el sistema de apego y que en este caso, dadas las características que lo constituyen, éste dificultaría la adquisición de herramientas adaptativas para afrontar las situaciones de maltrato.

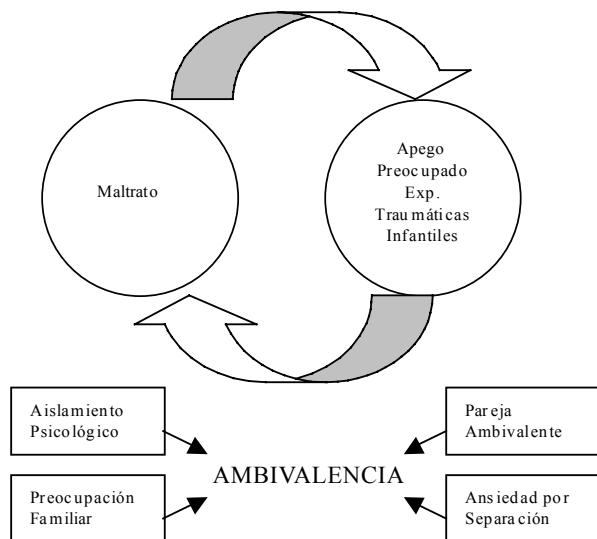
En efecto, el aislamiento psicológico producido por el maltrato, aumenta el malestar activando el sistema de apego, donde la necesidad de proximidad persiste e incluso se incrementa como consecuencia del malestar causado por el abuso. De esta manera, la proximidad mental se hace insoportablemente dolorosa, y la necesidad de cercanía se expresa en el nivel físico (Fonagy, 1999). La mujer agredida genera un conjunto de emociones negativas y una sensación de incapacidad para poder modificar su entorno (Lazarus, 1968, y Diamond, 1982, en Montero, 2001).

Se puede decir entonces, que el tipo de apego tiene una influencia en la actitud que presentan las mujeres ante la violencia conyugal; este estaría caracterizado por factores como la ansiedad por separación, interpretada como abandono, que surge de sus experiencias infantiles al percibir a sus padres como no disponibles. Además, de una preocupación

familiar igualmente ansiosa, intentos por mantener la familia unida, en un marco de percepción de bajo apoyo.

Una visión panorámica de las conclusiones relatadas se puede apreciar en la Figura 4, donde se relacionan el maltrato como gatillante del sistema de estilo de apego preocupa do, provocando una actitud ambivalente frente a la experiencia caracterizada por aislamiento psicológico, preocupación familiar, visión ambivalente respecto de la pareja y ansiedad por separación.

Figura 4. Cuadro explicativo: Relación entre maltrato y Estilo de Apego Preocupado.



Por último, se considera necesario decir que estas conclusiones se suman a otros estudios en la línea de prevenir o intervenir en el fenómeno del maltrato, tales como aquellos sobre Estilos de Afrontamiento (Witkin & Goodenough, 1981, y Lazarus & Folkman, 1984, en Montero, 2001); Apoyo Social Real y Percibido (Hoff, 1990, en Montero 2001); distintas experiencias de violencia en la infancia o adolescencia que haya tenido la víctima (Villavicencio & Sebastián, 1999b, en Montero 2001), entre otros. A lo que se agrega, que en el caso de intervenir, y de acuerdo a los resultados de esta investigación, sería menester trabajar el círculo de maltrato, ya que éste como el apego se presentan como variables transgeneracionales; desarrollar herramientas que apunten a adquirir mayor seguridad, trabajando la reparación de los posibles traumas infantiles; trabajar la imagen de sí mismas y de los otros significativos; y además, desarrollar habilidades de resolución de conflictos más eficaces.

Finalmente, se considera que la limitación de este estudio se refiere al nivel socioeconómico de la muestra, donde sólo se incluyeron mujeres de nivel bajo, pese a que el maltrato es un fenómeno presente en todos los estratos sociales de nuestro país.

Referencias

- Bowlby, J. (1969). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1979). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata.
- Bowlby, J. (1989). *Una Base Segura*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1998). *El apego y la pérdida 1: El apego*. Barcelona: Paidós.
- Cantón, B. (s.f.). *Los distintos tipos de apego y su relación con la conducta de permanencia junto al agresor en mujeres víctimas de violencia parental*. Extraído el 1 de junio, 2006 del sitio web: www.aepc.es/resumenes.php?ver&id=15
- Centro de Desarrollo de la Mujer Domos (2001). *Violencia Doméstica y Ámbito Laboral: Una propuesta de intervención*. Santiago: Domos.
- Davis, D., Shaver, P. & Vernon, M. (2003). Physical, emocional and Behavioral Reactions to Breaking Up: The Roles of Gender, Age, Emotional Involvement, and Attachment Styles. *Personality and Social Psychological Bulletin*, 29, (7), 871-884.
- Downey, P. (2004). *Tipos de apego en pacientes con diagnóstico de trastorno depresivo mayor*. Tesis para optar al Título Profesional de Psicólogo. Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile.
- Echeburúa, E., Amor, P., de Corral, P. (2002). Mujeres maltratadas en convivencia prolongada con el agresor: Variables Relevantes. *Acción Psicológica*, 2, 135-150.
- Fonagy, P. (1997). Apego y la función reflexiva: su rol en la autoorganización. *Development and psychopathology*, 9, 697-700.
- Fonagy, P. (1999). *Apegos patológicos y acción terapéutica*. Extraído el 31 de mayo 2005, del sitio web: <http://www.aperturas.org/revistadepsicoanalisis>.
- Fonagy, P. (1999b). *Persistencias transgeneracionales del apego: una nueva teoría*. Extraído el 31 de mayo, 2005 del sitio web: <http://www.aperturas.org/revistadepsicoanalisis>.
- Marchand, J. (2004). Husbands' and wives' marital quality: The role of adult attachment, depressive symptoms, and conflict resolution behaviors. *Attachment & Human Development*, 6, (1), 99-112.
- Mikulincer, M., Florian, V., Cowan, P. & Pape, C. (2002). Attachment Security in Couple Relationship - A systemic Model and its implications for family dynamics. *Family Process*, 41. Extraído el 1 de junio de 2006 del sitio web: <http://www.blackwell-synergy.com/links/doi/10.1111/j.1545300.2002.41309.x/abs>.
- Montero, A. (2001). Síndrome de Adaptación Paradójica a la violencia Doméstica: Una propuesta teórica. *Clinica y Salud*, 12(1): 371-397. Extraído el 25 de mayo de 2006 del sitio web: www.mujeresenred.net/sapvd_montero.pdf.
- Montero, I. & León, O. (2005). Sistema de clasificación del método en los informes de investigación en psicología. *Internacional Journal of Clinical and Health Psychology*, 5, 115- 127
- Navarro, P. & Díaz, C. (1999). Análisis de contenido. En: J.M. Delgado & J. Gutiérrez, (Coords), *Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Síntesis.
- Ortiz, M., Gómez, J. & Apodaca, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo-sexual en la pareja. *Psicothema*, 14, 469-475.
- Santelices, M., Ramírez, V. & Armijo, I. (s.f.) *Evaluación de apego en el adulto: adaptación del cuestionario CAMIR al contexto chileno* (en prensa).
- Schachner, D., Shaver, P. & Mikulincer, M. (2005). Attachment Style Excessive Reassurance seeking, Relationship processes and depression. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 31, (3), 343-359. Extraído el 20 de marzo de 2006 en sitio web: <http://psp.sagepub.com/cgi/content/abstract/31/3/343>.
- Servicio Nacional de la Mujer (1993). *Violencia Familiar y la Situación de la Mujer en Chile*. Santiago: SERNAM.
- Servicio Nacional de la Mujer. (1999). *Informe Nacional sobre la situación de la violencia de género contra las mujeres en Chile*. Santiago: SERNAM.
- Servicio Nacional de la Mujer (2001). *Detección y análisis Prevalencia de la Violencia Intrafamiliar*. Santiago: SERNAM.

- Silverman, D. (2000). Sexuality and attachment: A passionate relationship or a marriage of convenience? *The Psychoanalytic Quarterly*, 20 (2), 325-358.
- Valdés, N. (2002). *Consideraciones acerca del estilo de apego y sus repercusiones en la vida terapéutica*. Extraído el 31 de mayo 2005, http://www.psicocentro.com/cgi-bin/articulo_s.asp?texto=art2b002
- Yáñez, S., Alonso-Arbiol, I., Plazaola, M. & Sainz de Murieta, L. (2001). Apego en adultos y percepción de los otros. *Anales de Psicología*, 2, 159-169. Extraído el 23 de mayo 2005, del sitio web de la Universidad del País Vasco: <http://www.um.es/facpsi/analesps/v172./02-172.pdf>